

de magia *La Pata de Cabra*, "comedia — dijo *El Siglo*,— que ha tenido también su primera y segunda época, como ciertos Gobiernos, ciertos periódicos y ciertos consumidores de nuestra Independencia, y lo hizo con gran lujo de decoraciones y trajes, y con originales y bellas tramoyas. Castro caracterizó con mucho talento el *Don Simplicio*, y todo habría salido inmejorable, si la lluvia de fuego de las fraguas de Vulcano no hubiera sido tan insoportable que casi ahogó á la gente con el humo y el olor del azufre."

Todo ello no bastó para que los espíritus recobrasen la perdida calma y los tiroteos no cesaron entre el público y la Empresa, y aun llegaron á estallar entre los mismos concurrentes.

En uno de los primeros días de Diciembre hicieron circular con profusión diversas *ensaladillas*, género de composiciones satíricas casi propio de México, rebosando de gracia y de donaire: las alusiones que hacíanse en ellas á las familias concurrentes al teatro, eran casi siempre saladas é ingeniosas; pero como se referían en su mayor parte á la vida privada, originaban grandes disgustos entre los que veían sacar á plaza sus flaquezas ó debilidades, presentadas bajo un punto ridículo ó difamatorio.

Con motivo de alguna de las susodichas *ensaladillas*, sucedió en los primeros días de Diciembre que acabo de indicar, que uno de los ofendidos, equivocando la persona del autor, la tomó con otro individuo que no se había metido en nada, y en pleno teatro armó una zambra de bofetones, que hizo creer que estaba para repetirse el escándalo del 5 de Noviembre anterior.

Podría trasladar aquí, como una curiosidad, algunas de las coplas, en las cuales casi siempre se aplicaba á la familia ó persona objeto de ellas, algún título de las comedias en boga, resultando las más de las veces una exacta y sangrienta burla; pero existen ó herederos ó sucesores de los individuos en ellas criticados, y no me parece caballeroso mortificarlos reviviendo memorias de sus vicios ó defectos.

Para celebrar á su modo la Noche Buena de 1848, la Empresa ofreció á sus abonados el 24 de Diciembre, una función en que se representaron las piezas en un acto *Las Esposas Vengadas* y *El Triunfo de las Mujeres*, y la tonadilla *Los Maestros de la Rabosa*, todo ello ejecutado con los papeles cambiados, es decir, desempeñando los hombres los papeles de las mujeres y las mujeres los de los hombres.

El Siglo censuró acremente semejante ocurrencia, que sin embargo se repitió con buen éxito pecuniario, y á propósito dijo: "¡Qué divertido, qué lindo ver salir al Sr. Viñolas, lleno de barbas, haciendo el papel de niña! ¡Qué hermoso oír la coqueta voz del Sr. Armario, y qué cómico contemplar á la Srita. López vestida como muñeco de trapo, dando descompasados chillidos! En cuanto á la Sra. Peluffo, se disfrazó tanto que fué imposible reconocer debajo de la levita á la

famosa y apreciable actriz. *El Jaleo de Jerez* por el Sr. Máiquez, vestido de *chula*, coronó la obra; nada de gracia, nada de gallardía en los movimientos, y muy al contrario, unos licenciosos y descompasados saltos y piruetas que maldita la gracia que tenían. Pero, en fin, cada cual hace de su capa un sayo, y la Empresa dirá muy bien cuando diga que su dinero le cuesta el arrendamiento, y que si D. José Joaquín Rosas no le chista, menos tienen que meterse en lo que no les importa los periodistas. En cuanto á los actores, si nos atrevemos á aconsejarles que tengan más conciencia, más dignidad de su mérito y de su carrera. ¿Por qué el Sr. Viñolas, la Sra. Peluffo y la aplicadísima López se han de degradar hasta ponerse al nivel de los payasos de las maromas? Respecto á los Sres. Valletto y Armenta, era visible su mortificación y la repugnancia con que concurrían á esa peregrina invención pero el público aplaudió!"

Terminemos aquí este capítulo, prometiéndonos verdaderas novedades y más cultos espectáculos para el interesante año teatral de 1849.

CAPITULO XIII

1849

De acuerdo con la costumbre que quería que nuestros teatros se cerrasen durante la Cuaresma, los meses que en 1849 la precedieron, se dedicaron á funciones de beneficio, de las cuales sólo las más señaladas mencionaré. Pero antes, y al paso, citemos el estreno de *El Judío*, verificado el domingo 7 de Enero, que valió, á lo que parece, frescos laureles á un joven ya célebre, por el famoso escándalo de Nuevo México, á su tiempo referido. *El Judío* fué un drama en tres actos traducido del francés por D. Miguel Badillo, y de ello dijo *El Siglo*: "La traducción, según pudimos notar, es correcta y el lenguaje es fluido y castizo; nos parece que es muy digno de elogiarse el que los jóvenes se dediquen en sus ratos de ocio á este género de trabajos literarios, y el Sr. Badillo debe animarse á emprender otras traducciones." No mereció los mismos elogios el traductor no conocido de *El Héroe de la Grecia*, drama estrenado en el beneficio de D. Pedro Viñolas: la traducción estaba en verso, y, habla *El Siglo*, "en algunas escenas se conoce que el autor anduvo escaso de consonantes, y por salir del paso hizo concertar *Teodoro* con *socorro* y *muchos* con *agudo*."

En el beneficio de la distinguidísima Rosa Peluffo, el 24 de Enero,

la García, en traje de majo, y la Mosqueira, en el de maja, cantaron la tonadilla de *Los majos del rumbo*, prueba de la que no salió con lucimiento la Mosqueira, por falta de la soltura y gracia que exigía su papel de andaluza. La Cosío y Flores y Solares y Zanini, cantaron en esa misma función con general aplauso los dos últimos actos de *Los Puritanos*, de Bellini, si bien por poco da al traste con el éxito un incidente que demostró la incuria de los empresarios en lo relativo al aseo y limpieza del Gran Teatro, perdido por Arheu y pasado al dominio de Rosas. En una de las más interesantes escenas, en el dúo de Elvira y Arturo, una enorme rata recorrió los barandales de los palcos primeros, poniendo en fuga de horror á las señoras, hasta que Mr. Warrell se lanzó á llenar los deberes tan malamente cumplidos por los gatos del empresario: "este señor, dice *El Siglo*, se arma de un bastón y emprende una lucha á brazo partido con el incivil advenedizo, el cual se escabulle precipitadamente; la gente ríe, la algazara sube de punto, y cuando el sosiego se restablece, ha pasado ya desapercibida una gran parte del dúo."

En 31 de Enero y á beneficio de la Francesconi se representó un arreglo, hecho por un mexicano, de la primera parte del *Monte-Cristo*, desempeñando la beneficiada el papel de Edmundo Dantés: el arreglo pareció malo y largo, y como se representó en 31 de Enero y la función concluyó después de bien pasada la media noche, uno de los espectadores dijo, y la especie circuló mucho, que la concurrencia había entrado al teatro en Enero y salido en Febrero. Otra traducción hecha por un mexicano estrenó en su beneficio el actor Manuel Armario, el 5 de Febrero: llamábase *Fatal pasión, ó Nuestra Señora de los Angeles*, y el original francés era del mismo autor de la muy bien recibida composición dramática *Justicia de Dios ó el 16 de Setiembre*. Según se dice, *Fatal pasión* le fué muy superior en mérito y se le estimó el mejor drama de la temporada. La última función de gracia notable, fué la de Dorotea López, en opinión de *El Siglo* "única actriz mexicana de algún mérito presente y de no pocas esperanzas para lo futuro, y á la cual el Sr. J. M. L. dedicó una oda en que le decía:

"Prosigue la carrera comenzada,
levántate del suelo,
extiende tu mirada
por el vasto horizonte á que no alcanza
del miserable vulgo la pupila;
allí tu porvenir y tu esperanza,
allí está tu riqueza; allí tu alma
se embargará de gloria,
cuando al lado del nombre del gran Talma,
el tuyo grabe la severa historia."

El 17 de Febrero se cerró aquella larga serie de beneficios con el del distinguidísimo Antonio Castro, quien fué recibido con entusiasmas aplausos al presentarse en escena en el drama de Dumás, *El Caballero de San Jorge*. *El Revistero* de esa función nos cuenta lo siguiente, que es curioso: "Por un hilo que descendía desde la galería hasta el foro, bajó un muñeco colgado de un globo y con una corona en la mano, alusión ingeniosa del viaje aéreo del célebre D. Simplicio Bobadilla, Majaderano y Cabeza de Buey, que es uno de los personajes mejor representados por Castro. La Sra. Peluffo, con una amabilidad llena de ternura, descolgó la corona para colocarla en las sienes del beneficiado, y le dió un estrecho abrazo. Los aplausos entretanto no cesaban; muy largo rato continuaron sin interrupción ni ceceos, de manera que podemos asegurar que fueron los más prolongados que ha habido en todas las funciones de la presente temporada."

Al día siguiente, que fué Domingo de Carnaval, cerró la temporada cómica, y el Gobernador del Distrito, respetando los sentimientos religiosos de aquella sociedad, que no tenía reparo en consentir durante la Cuaresma los Bailes de Máscaras, no permitió que fuera de las noches de los domingos se cantaran óperas en la escena del Nacional, tirantez que *El Siglo* le reprochó "como increíble manía de conservar las rancias preocupaciones del sistema colonial." A virtud de ese permiso, el domingo 25 de Febrero cantaron *Lucia* la Srita. Guadalupe Barrueta, que estuvo admirable en el aria del delirio, y los Sres. Solares y Moreno; este último, aventajado discípulo del Maestro Caballero, hizo en esa ópera su primera salida; el papel de ayo de *Lucia* estuvo á cargo de Leonardí, que arrancó entusiastas aplausos. El éxito tan extraordinario de *Lucia* hizo que esa ópera se repitiese mucho en esa Cuaresma, alternada con alguna representación del *Pirata*, de Bellini."

Próxima la Semana de Pasión, los periódicos, con general regocijo, anunciaron que los Sres. Mosso habían tomado á su cargo las empresas teatrales, mediante quince mil pesos que en calidad de *guantes* dieron á su predecesor Lasquetty, quien había despachado á París á uno de los Pavía á contratar una buena Compañía de Opera y de baile. Los Mosso ampliaron los poderes al agente, con la precisa condición de que todo cuanto contratase *fuera de primera calidad*. Estas noticias alegraron, como dije, á todo México, si bien no dejó de alarmar á muchos el hecho de que la nueva Empresa iba á operar sin posible competencia, porque los otros teatros de la Capital estaban en su mano y tenía el monopolio de ellos.

El 30 de Marzo, la dicha Empresa circuló el prospecto de la nueva temporada, que principiaría el Domingo de Pascua, 8 de Abril, con los mismos actores que trabajaron en la anterior, menos D. Miguel Valletto, con el cual, según ella, no pudo la Empresa arreglarse, y

según el interesado, no quiso contratarlo, jugándole una partida serrana. También se avisó al público que se había entrado en arreglos con la Cañete, Mata y Fabre, que procedentes de la Habana se encontraban en Veracruz. La temporada comenzó el día anunciado, dándose por la tarde *La Huérfana de Bruselas*, y por la noche *El Hombre feliz*. El miércoles 11, los nuevos empresarios, para no perder nada que fuese explotable, convirtieron en circo su teatro y anunciaron "Gran lucha de Hombres extraordinarios y Formidable desafío en que se jugarán apuestas de dos mil pesos, entre Mr. Charles, *Rey de los luchadores*; Mr. Turín, *Primer Alcides francés*; Mr. Casimir, *Invencible de la palestra de Nimes*; Mr. Reybac de Tolosa y Mr. Hunt, atleta americano, proclamándose el vencedor por cinco jueces competentes."

Aquello fué un espectáculo digno de una plaza de toros. "Una persona—dice el *Siglo*—dió en la flor de hablar recio; los ¡*chist!* comenzaron y varios dieron la voz de ¡*fuera!* Esa persona era un oficial que, incomodado, respondió que los luchadores estaban engañando al público, y que no había de salirse. En la *cazuela* y en el patio siguieron el vocerío y los silbidos, y el oficial, cada vez más furioso, desafiaba locamente á la concurrencia. La autoridad municipal trató de restablecer el orden; pero acaso podía haber ocurrido algo desagradable, si por fortuna el Sr. Gral. Quijano, que se hallaba presente, no hubiese intervenido sacando al oficial del salón."

No fué esta la única causa de disgusto en el público contra la Empresa; el trabajo de la compañía no ofreció novedad alguna; las piezas eran de lo más conocido: *Fatal Pasión*, *El Torneo*, *Napoleón lo manda*, *Un tercero en discordia*, *Pablo el Marino*, y así otras muchas ya sabidas de memoria. Por esto y por su caritativo propósito, fué muy bien recibido y produjo pingüe provecho, el gran concierto verificado en el Nacional la noche del miércoles 18 de Abril, á beneficio de la "Casa de la Cuna" ó de niños expósitos, perfectamente llevada por D. Nicolás Barrera y una junta de las damas más distinguidas.

A la obertura de *Guillermo Tell*, dirigida por Chávez, siguieron quince piezas bien escogidas; sus intérpretes la Mosqueira, la Barrueta y la Cosío estuvieron admirables en su interpretación, y merecidos laureles alcanzaron, al par de ellas, los cuarenta jóvenes alemanes que hicieron oír las más hermosas canciones de su Orfeón; todos ellos se presentaron correctamente vestidos de frac, pantalón y corbata negra, chaleco y guantes blancos, teniendo en una mano un álbum de tafilete encarnado y cantos dorados, con las piezas que debían hacer oír.

La prensa de todos los matices tronaba contra la poca formalidad de los nuevos empresarios, y les aconsejaban contratar á la Cañete, Mata y Fabre, ajustar de nuevo á Valletto, encargar de las traduccio-

nes al joven literato Carlos Hipólito Serán, que ya tenía bien probada su competencia, no sólo con traducciones, sino con arreglos felicísimos, y á fin de que el público no tuviese que oír noche á noche dos veces la misma comedia, dicha por los actores y por el apuntador, recomendábanle, por último, tomase á sueldo á Campuzano, habilitísimo consueta.

En aquellos días la prensa, era mejor atendida que en los nuestros, si bien debemos confesar que lo tenía muy merecido, y los empresarios obsequiaron sus indicaciones empezando por contratar á los distinguidos artistas que ha poco nombré. D. Juan de Mata se presentó el 15 de Mayo con el *Don Francisco de Quevedo*, de D. Eulogio Florentino Sanz, y para tres días después se anunció la primera presentación en esa temporada de la Sra. D^a María Cañete de Laimón. Varios individuos, quizá de los que menos habíanse expuesto á las balas y á las atrocidades de los norte-americanos, hicieron, de acuerdo, según el *Siglo*, con varios intrigantes ó envidiosos, una activa propaganda contra la Cañete, censurándola de haber denigrado á los mexicanos por captarse la benevolencia de los invasores.

La Cañete publicó en los primeros días de Mayo una manifestación en la que victoriosamente contestaba esas inculpaciones, y todos los periódicos tomaron su defensa, haciéndolo *El Monitor* en los términos que dí á conocer en el capítulo referente á la ocupación americana, y con una ridícula tibieza *El Siglo*, que, como también allí hice notar, no tuvo el valor civil de *El Monitor*, su eterno rival, y suspendió su publicación en vez de imitar á su contendiente, que de un modo circunspecto y mesurado, pero valeroso y resuelto, convirtió sus columnas en registro de todos los daños que á México hicieron los invasores, y no dejó de proteger hasta donde pudo, á nuestros compatriotas.

Llegó por fin la noche del viernes 18 de Mayo, y comenzó la representación de *La Trenza de sus Cabellos*, drama en cuatro actos y en verso, escrito por D. Tomás Rodríguez Rubí, autor de numerosas obras dramáticas de mérito indisputable. Al presentarse la Cañete, sus amigos y los espectadores circunspectos recibieronla con un nutrido aplauso, que en vano procuraron sofocar con ceceos y silbidos algunos, muy pocos, individuos, según hace constar *El Siglo* mismo. El primer acto del drama es flojo, y lo pareció más por el estado de nerviosa intranquilidad de los actores, que no les permitió procurar dominar sus papeles. En el entreacto, la autoridad y los amigos de la artista, pasaron al escenario á darle valor y á asegurarle que no debía temer ninguna nueva manifestación, y aun los mismos jefecillos de los disidentes se acercaron á la popular y graciosa Mariquita, á decirle que ya se creían vengados y que no insistirían en mortificarla. En el acto segundo la artista se propuso hacerse aplaudir como en

los días de sus mayores triunfos, y cuando D. Juan reprocha á Inés su supuesta infidelidad, y le refiere que tiene en su poder la trenza de sus cabellos que lo comprueba, y la infeliz amante, sin poder llorar, prorrumpe al fin en una horrible carcajada que acusa la pérdida de su razón, la Cañete rayó en la sublimidad. "Los aplausos que entonces arrancó, dice *El Siglo*, no fueron debidos, seguramente, al espíritu de partido, sino á su indisputable talento artístico, que se mostraba en aquel instante á toda luz." En el tercer acto el triunfo superó al ya apuntado, sobre todo en la escena en que recobra Inés la razón. "Éstos fueron, continúa el revistero, los supremos momentos de la esforzada actriz, que al anunciar llanto comprimido, al prorrumper en él llena de pasión y sentimiento, al expresar tanto cuanto podía comprenderse en aquella situación, se elevó á una altura á la cual no podían llegar más que tributos de admiración y de entusiasmo: todo se olvidó entonces y se aplaudió el mérito, resplandeciente en todo su fulgor." Verdaderamente, dada la mala disposición de una parte de su público, mal enterada de los méritos que á su gratitud tenía conquistados la actriz, el triunfo que en aquella noche alcanzó María Cañete, fué uno de los más envidiables en su larga y gloriosa vida artística.

El tercero de los artistas que la Empresa llamó en refuerzo de su Compañía, es decir, D. Manuel Fabre, hizo su nueva presentación el 22 de Mayo, con la comedia *El Guante y el Abanico*, traducida del francés por D. Juan Peralta.

Notable acontecimiento del mes de Junio de aquel año, durante el cual comenzó á introducirse en el país la epidemia del cólera, fué la llegada del paquete inglés á Veracruz, porque en él vinieron los muy insignes artistas Ana Bishop, el gran arpista Bochsa y el distinguido bajo cantante Valtellina. Todos tres se pusieron en camino para la ciudad de México el 12 de ese mes de Junio.

Ana Bishop fué una eminente cantante inglesa, nacida en 1814; hizo su primera salida al teatro en 1838, conquistando en todos los primeros teatros de Europa y de América, colosales y justos triunfos. Ganosa de recorrer mundo, excéntrica al grado de no encontrarse á gusto en ninguna parte si la estancia se prolongaba, aunque fuese pocos meses, convino con su maestro Bochsa en salir con él á dar conciertos en donde quiera que hubiese un teatro y público capaz de comprender el mérito de ambos.

"Su voz de *soprano sfogato* fué admirable por su extensión, volumen, timbre, pureza de entonación y flexibilidad: la emisión de sus sonidos era fácil, brillante, rica y simpática: belleza poco común, unía la elegancia primorosa de la francesa, con la hermosura correcta y severa de la griega; sus cabellos de lustroso ébano, sus labios de rosa, sus dientes perlados y diminutos, sus ojos negros, ardientes y ex-

presivos revelaban una alma de fuego envuelta en encantadora forma: su fisonomía expresiva, nobleza de sus modales, porte elegante, inteligencia perfecta de dicción en el *recitativo*, su gusto exquisito y exactitud clásica en los trajes; todo en ella agrada, cautiva, encanta y seduce."

Tal es el retrato que de Ana Bishop dejó en los periódicos de la época un apuesto y galano joven francés, que, en calidad de su secretario, acompañaba á la artista y le sirvió de un modo extraordinario, visitando en nombre de ella las redacciones de nuestros periódicos, para ponerla á sus órdenes y recomendarla á la ilustración y benevolencia de sus redactores, proceder enteramente nuevo, desconocido en México, y en todo el mundo introducido por la galantería, más ó menos calculada, pero siempre agradable, de los franceses. Quien primero la empleó en México, fué el susodicho joven extranjero, que al fin había de quedarse entre nosotros para introducir en el periodismo y en la crítica grandes novedades, y conquistarse casi sin límite el afecto de los mexicanos. Así dió principio á su vida de cuarenta y dos años entre nosotros, el distinguidísimo escritor y periodista Alfredo Bablot.

Mientras los empresarios del Nacional arreglaban con la Bishop, Bochsa y Valtellina su presentación en el Gran Teatro, nuestros filarmónicos se conmovían con el fausto suceso de la llegada de otro aplaudidísimo artista, el muy famoso Henry Herz.

Nacido en Viena en 1805, de padres israelitas, estuvo dotado de tan extraordinarias facultades para el piano, que á los ocho años de edad ejecutó en público las variaciones de Hummel: en 1816 estudió en el Conservatorio de París, bajo la dirección de Pradher, y en 1818 publicó sus primeras composiciones: sus fantasías sobre *Otelo*, *Guillermo Tell*, *Norma* y *Le Pré-aux-Clercs*, pagadas á alto precio por los editores, tuvieron una boga inmensa. A partir de 1831, se dedicó á recorrer Europa y América, volviendo periódicamente á París, en donde fué nombrado, en 1842, Profesor del Conservatorio, y abrió una sala de conciertos, á la que dió su nombre: como pianista se hizo notable por su juego hábil y delicado; como compositor se distingue por la melodía y la brillantez, más que por la originalidad.

Su nombre y sus obras, muy conocidas en México, le tenían conquistado grande aprecio entre aficionados y profesores, y dos de éstos, D. Joaquín María Aguilar y D. José María Chávez, invitaron á todos sus compañeros por medio de un aviso que publicaron los periódicos el 17 de Julio, á salir á recibirle hasta el Peñón viejo, como una demostración de respeto á sus méritos, y así lo verificaron el miércoles 11 del mismo, fecha de la llegada de Herz á nuestra Capital. El compositor publicó ese día un remitido dando las gracias por tan amable y entusiasta recepción.

El sábado 14 de Julio la Bishop, Bochsa y Valtellina, dieron su primer concierto en el Nacional ante un público numerosísimo y distinguido: Valtellina cantó entre otras piezas una cavatina de *Sonámbula*, y fué muy admirada su voz llena, clara, vibrante, enérgica, propia para los grandes teatros y para dominar orquestas y coros: á muchos agradó más que la Bishop. Esta arrebató en una aria de *Roberto Devreux*, en la *Casta Diva*, y varios números de *Lucrecia y Tancredo*, presentándose en todos ellos con los trajes propios de los respectivos personajes. Bochsa electrizó en el arpa, y ejecutó una fantasía de su composición, en la que introdujo varios aires y sones mexicanos. En ese y los siguientes conciertos los palcos costaban 8 pesos y la luneta 12 reales. Después de haberla visto y admirado en cinco conciertos, nuestros aficionados manifestaron deseos de escucharla en alguna ópera completa, y la artista se prestó gustosa á obsequiar ese deseo: en consecuencia, el sábado 4 de Agosto se cantó en el Nacional la *Norma*, desempeñando la Bishop la protagonista; la Mosqueira, la *Adalgisa*; Zanini, el *Pollon*, y Valtellina el *Oroveso*.

Dos días después, es decir, el 6 de Agosto, Enrique Herz dió su primer concierto en el salón de la Lonja, con una concurrencia numerosísima á pesar del alto precio de 4 pesos que se señaló á los billetes de entrada. Las piezas que ejecutó fueron: *Gran concierto serio* en dó menor, en tres partes. *Allegro, Andante y Rondó*, con acompañamiento de orquesta. *Gran fantasía sobre Lucia; Variaciones sobre le Pré-aux-Clercs*. La orquesta, formada por nuestros mejores profesores y dirigida por Chávez, tocó *Las elegantes*, cuadrillas; la *Polka del siglo* y *Los segadores*, tanda de walses. Todas esas piezas fueron composición del pianista-concertista, á quien su público aplaudió con positivo frenesí, quedando él á lo que parece muy satisfecho de sus colaboradores mexicanos, de los cuales se deshizo en elogios, imitando en ello á la Bishop que se encantó con la Mosqueira. Realmente los artistas y aficionados mexicanos en aquellos días valían mucho y merecían en justicia esos elogios: desgraciadamente casi todos ellos murieron jóvenes, habiendo abierto la marcha á la Eternidad la muy estimada Antonia Aduna, á quien en ese mes de tantas novedades artísticas, la Casa Editorial de Murguía dedicó un tierno recuerdo, publicando una plegaria compuesta por María de Jesús Cepeda y Cosío, sobre letra de Alcaraz: el insigne Clavé hizo el dibujo de la viñeta que servía de portada á esa composición, que sus autores intitularon: *Un recuerdo de Antonia Aduna*.

Ambos artistas, la Bishop y Herz, no sin dificultades dieron sus primeras funciones en México. La Empresa del Nacional sólo en los programas se manifestaba ganosa de complacer al público; en lo demás, fué una de las más mercantiles que lo han explotado. La Bishop permaneció casi un mes en la Capital sin poder arreglar su primer

concierto, porque el representante de los Mosso le exigía mil pesos de arrendamiento por seis funciones, que sólo una ópera pudiese cantar, y otras condiciones, dice *El Siglo*, tan humillantes como onerosas é inaceptables. A Herz no quiso arrendarle teatro alguno, pues como ya dije, el Nacional, el Principal y el Nuevo México los tenía esa Empresa monopolizados. Por cierto que esta circunstancia hizo que Herz, cuya vanidad de artista multiplicó aquí el entusiasmo loco con que fué recibido, pretendiese nada menos que el Salón de Embajadores del Palacio Nacional para dar sus conciertos. *El Siglo* dijo á este propósito: " Parece que el ilustre artista trataba de dar su primer concierto en el Salón de Recepciones de Palacio; pero una negativa del señor Presidente, sobre la que se hacen varios comentarios, le obligó á buscar otro local, y ha conseguido ya el de la Lonja." Otra prueba de su orgullo dió Herz: como si los cantos patrióticos de los pueblos pudiesen serle impuestos por decretos ó por intrigas, Herz, extrañando que México no tuviese un himno nacional, en 5 de Agosto y por medio de un remitido á los periódicos se ofreció á dotar de él á la República, y pidió se le remitiesen con ese objeto composiciones adecuadas, á su domicilio, cuarto número 44 del Hotel del Bazar. Queriendo corresponder á tanta fineza, en la que el compositor vislumbraba pingüe negocio, la Junta Patriótica invitó á la Academia de Letrán á intervenir en la elección de composiciones, y la Academia abrió el 14 de Agosto un concurso cuyos jueces serían D. José M. Lacunza, D. Joaquín Pesado, D. Manuel Carpio, D. Andrés Quintana Roo y D. Alejandro Arango y Escandón. A las 7 de la noche del 4 de Setiembre, la Academia en sesión pública, dió cuenta del resultado del concurso; de las diez y seis composiciones presentadas, algunas menos que mediocres, la Comisión calificadora eligió las dos que estimó mejores, y abiertos los pliegos de contraseña, resultaron premiados D. Andrés Davis Bradburn y D. Félix María Escalante; el primero recibió como recompensa las obras de Martínez de la Rosa y el segundo un ejemplar de la América Poética. Herz terminó su composición del himno en los últimos días de Noviembre, fecha en que corrigió las últimas pruebas que á Guadalajara le remitió D. Ignacio Cumplido, su editor, quien en la primera semana de Diciembre puso á la venta los ejemplares al precio de un peso.

El dicho himno no dió efecto, y, á poco tiempo, sólo de vez en cuando, se le oía en tal ó cual procesión. No alcanzó vida mayor su colección de aires nacionales mexicanos, arreglados en álbum, y hoy apenas puede verse, al menos en edición mexicana, su *Polka del Siglo*, dedicada al periódico de ese nombre, é inserta por Cumplido en el periódico literario el *Album Mexicano*.

El entusiasmo loco desplegado en aquella recepción á Herz fué causa de varias ridiculeces: cuando después de sus dos primeros con-